

Luchando y Abrazando

Paradigmas alternativos para la relación de la Diáspora con Israel

Por Robbie Gringras

Luchando y Abrazando aboga por el valor de la crítica en una relación comprometida entre la diáspora e Israel y sugiere estrategias educativas para acompañar este paradigma alternativo. Particularmente resaltamos la riqueza de las artes en Israel, cuya forma multidimensional permite tanto la inspiración como la crítica.

El Canta-autor Aviv Gefen escribió una vez una canción, un lamento de fin de historia de amor que bien podría resumir la relación entre los Judíos Norteamericanos e Israel

Ha habido un choque entre la imaginación y la realidad, hay víctimas.

El primer chispazo del romance se apagó, ha habido un terrible choque entre nuestros sueños y la realidad. Debemos ahora determinar si la relación ha terminado o simplemente debe empezar a madurar.

La primaria idea de Israel, la mitología de mediados de fines del siglo 20 encendió nuestra imaginación. A través de Israel salvaríamos nuestras almas, salvaríamos a los judíos, salvaríamos al mundo. Pero nuestra fantasía colectiva choco con la dura y complicada realidad del Oriente Medio. Nada sorprendente (¿Qué esperábamos?). El soñado Israel fue limitado, golpeado más allá del reconocimiento por la realidad de la vida en un joven, amenazado y confuso nuevo Estado: Hay víctimas.

La verdad es que el sueño choca con la realidad casi todo el tiempo. No es una tragedia ni una comedia; es la vida. En nuestra vida vemos el futuro, hacemos planes maravillosos, soñamos sueños accesibles y al final estos sueños chocan con la realidad y terminan cambiados. Nos pasa con nuestros hijos, en nuestros trabajos, en nuestros matrimonios. Lo que necesitamos es visualizar las chispas que emergen del choque entre el sueño y la realidad como oportunidades esclarecedoras más que accidentes.

Abrazando a Israel

La relación entre los Judíos Norteamericanos e Israel no dejaba espacio a colisiones. Durante mucho tiempo esta relación fue descrita como "Abrazo". En la diáspora nos habíamos acostumbrado a abrazar a Israel. A Israel le proporcionamos calor, amor, apoyo incondicional. El abrazo les sirvió bien a ambos lados, le permitió a Israel jugar a ser el crío, esperando para ser amamantado por los ricos Norteamericanos y permitió a estos evitar enfrentarse con el hecho de que el crío creció.

En estos últimos años hemos podido despertar. La media Israelí, siempre tan propensa a ridiculizar a los judíos Norteamericanos y a protestar ante cualquier comentario de estos sobre asuntos Israelíes, se sintió de pronto muy indignada cuando los Norteamericanos dejaron de visitar Israel durante la segunda Intifada. Los Israelís se sintieron des-abrazados, esto era novedad. Los judíos Norteamericanos encontraron imposible mantener este mítico, binario, ellos y nosotros, buenos y malos enfoque sobre Israel. A pesar de que los explosivos titulares de CNN no cambiaran su opinión, reportes internos tales como "Israel en la era de Eminem" y el complicado drama de la retirada de Gaza aclararon las cosas. El sueño realmente ha chocado con la realidad. Necesitamos nuevos paradigmas, nuevas formas de entender la relación entre Israel y la diáspora. Abrazar no es suficiente.

Yo sugeriría que necesitamos desplazarnos de "abrazar" a "luchar"; que al igual como su eco bíblico sugiere, luchar con Israel requiere un esfuerzo, una pelea, una lucha; pero también demanda una intimidad y un compromiso. Ha llegado el momento de luchar con Israel en el polvo, durante la noche y si, algunas veces con dolor. Creo que este paradigma no solamente ofrece una imagen más verdadera de una relación adulta, sino que también apunta a una dirección pedagógica más útil. Probablemente los adolescentes sean más propensos a entusiasmarse con *luchar* con lo antiguo que abrazarlo o apoyarlo.

Conexiones míticas

Porque Israel es antiguo, a sus ojos. Estamos empezando a trabajar con una tercera generación de gente para quien el nacimiento de Israel precede el suyo. Israel es tan tangible como caminar en la luna, está establecido y como tal es una "institución". Más aun, estamos trabajando con una generación de estudiantes cuyas entrañables conexiones con Israel son muy distintas a las nuestras. Mi generación creció con las todavía frescas imágenes de la Guerra de los Seis días, con la claridad moral de la

Guerra de Yom Kippur, (solo los malos son capaces de atacar en un día de ayuno), con el heroísmo de Entebbe, y la esperanza de la visita de Sadat a Jerusalén. Estos fueron los apremiantes mitos que recibí cuando crecía. Pero generaciones posteriores tuvieron que contender con Sabra y Chatila, dos Intifadas, dos guerras con Irak, el asesinato de Rabin, los terroristas suicidas y la demolición de casas. Sus conexiones míticas con Israel son ambivalentes, no-existentes o negativas.

Los educadores Israelíes tuvieron una tarea más fácil con mi generación. Nuestra mítica comprensión de Israel era lucida, fuerte y positiva. Israel era "nosotros" e Israel era "buena". Valía la pena "luchar" por Israel. Si nos guiamos por los últimos estudios (y por el sentido común) estas doctrinas no existen entre nuestros jóvenes. En la "*Mente Educada*" Egan determina el desarrollo educativo ideal desde la base de temas binarios (blanco-negro) partiendo del entendimiento mítico y llegando al entendimiento irónico en donde se puede apreciar el pluralismo de un mundo en el cual gente distinta tiene creencias y filosofías distintas. Sugeriría que la mayoría de nuestros estudiantes son carentes de la base cuando nos referimos a educación sobre Israel. Les falta la conexión entrañable. Llamémoslo amor o integración o un apego ciego, ellos no lo tienen. Ellos se manejan desde las alturas del conocimiento irónico, apreciando plenamente la relatividad de las cosas, pero sin apoyarse en una base mítica. En un mundo de múltiples perspectivas, la única perspectiva de la que carecen es la propia. ¿Podemos esperar que alguien luche por un lugar al que no está conectado entrañablemente?

El enfoque ambos o ninguno

Una de las estrategias sería adoptar la filosofía de Taglit (Birthright) y empezar con una inyección concentrada de "pertenencia". A cualquiera que haya presenciado un Mega evento de Taglit le será difícil discutir con la increíble energía de 3,000 judíos de todo el mundo celebrando su comunión con Jerusalén. Hay un fuego y una histeria en estos Mega eventos que te dan de frente en las entrañas, creando una integración instantánea.

El problema es que el enfoque de Taglit no es adecuado para todos y no puede hacer más que el amoldar a los estudiantes al estado del "abrazo". Para todo aquel que no haya sido tocado por Taglit, la aplicación del enfoque "empecemos con el mito" es falto de credibilidad. Un estudiante que se mueve en la esfera del entendimiento irónico, que ve CNN y está familiarizado con narrativas no Sionistas, vera a un educador que

solo ofrece "la tierra de leche y miel" y a "Jerusalén de oro" como un risible propagandista. No podemos venderle "jora" a alguien cuyas más ardientes preguntas se centran en las capacidades nucleares de Israel o los derechos de los palestinos.

Otro enfoque sería empezar por tratar las preguntas planteadas por CNN. Este enfoque solo resuelve la mitad del problema. Mientras nuestros estudiantes se encuentren fuera del Israel mítico, mientras sigan sintiendo que no pertenecen, ¿Porque tendrían que comprometerse con defender a Israel? Incluso si Alan Dershowitz les convenciera de la validez del caso de Israel, ¿Se verían ahora como parte del pueblo de Israel o simplemente como pro-Israelís?

Necesitamos encontrar una manera de hacer ambas cosas, de enfocar las entrañas y la mente, de reforzar el mito y reconocer la ironía. Ha llegado el momento de aceptar que mientras una vida sin mito es una vida sin sentido de pertenencia, la pertenencia sin crítica no tiene vida. Debemos permitir la "lucha" en nuestra relación con Israel y encontrar estrategias para que luchar sea parte de nuestra pedagogía.

En el momento en que nos permitamos hacerlo, no solo veremos las ventajas de este enfoque sino que veremos que el mismo Israel nos ofrece útiles herramientas de trabajo.

Luchando con la comunidad

En el momento en que aceptemos el concepto de compromiso a través de la "lucha", abriremos el camino para enfocar un tema candente dentro de la comunidad judía Norteamericana. La embriagante mezcla de tecnología moderna, la fundación de filosofías abocadas a la "búsqueda de la felicidad" y los límites del "pensamiento" políticamente correcto, han llevado a una definición completamente nueva de la "comunidad". Ahora somos miembros de comunidades virtuales. Comunidades virtuales que no son comunidades prácticamente: son el opuesto de comunidades. Si me incorporo a una comunidad virtual en el Internet es para interactuar con gente que tiene ideas similares a las mías, los mismos conocimientos e intereses similares. Si en algún momento mis intereses cambian o discrepo con los miembros de esta comunidad entonces dejaré la comunidad y me uniré a otra. Estas son comunidades de confort que no ofrecen ningún desafío. Estas no son comunidades verdaderas y ciertamente no son comunidades judías. Las comunidades judías están compuestas de distintas generaciones y distintos tipos. Estas comunidades comparten mitos pero no

necesariamente opiniones. Las comunidades judías fueron las que inventaron el termino "majloket le shem shamaim" la idea de que la discusión puede ser sagrada.

La comunidad judía en los Estados Unidos se ha visto afectada por el virus de la comunidad virtual. El consenso y el confort están siendo más valorados que la controversia y el desafío. Pero el consenso puede sofocar y el confort puede llevar a una falta de compromiso del uno al otro. La popular banda Israelí de funk-rap *HaDag Najash* popularizo una canción llamada "Rak Po- Solo aquí", el coro es así:

Solo aquí
Siento que pertenezco
A pesar que
Me molesta la corrupción

Podríamos avanzar y sugerir que la propuesta sea "Solo aquí siento que pertenezco y por lo tanto estoy molesto..."

Si no me importara la comunidad no me enojaría por la manera en que funciona. El enojo, el enfrentamiento, la lucha solo aparecen cuando hay compromiso. El compromiso se define no solo por las convergencias sino también por las desavenencias. Esta cuestión que si bien es crucial en nuestro enfoque sobre la educación sobre Israel es un punto clave dentro las comunidades judías de Norte América.

La segunda ventaja de conectarse a Israel a través de la lucha y no el abrazo seria la manera en la que nos encontremos libres de reinventar al héroe judío. Los héroes Israelís de antaño eran personalidades imponentes, hermosos semi-dioses de un solo ojo, poderosos héroes de un solo brazo con la melena volando al viento, Eran pues perfectos e intocables.

Pero los perfectos semi-dios nunca cometen errores y casi nunca se les puede emular. Por estas razones los héroes fundadores de Israel ahora serían educativamente contraproducentes. Los héroes de entonces mantenían a la diáspora a la distancia, no dejaban espacio para que esta pensara que podía contribuir (excepto económicamente) y eso nos hizo inclementes. Los seres humanos cometen errores, pero los semi-dioses son divinamente responsables de todo. Un israelí más humano es más accesible, es más fácil identificarse con él, es más fácil perdonarlo. Como

educadores judíos sabemos esto. Incluso Moisés, liberador de nuestro pueblo y confidente de Dios no fue un santo. El Midrash nos cuenta que su tumba fue escondida para que no se convirtiera en un santuario. De acuerdo al texto, Jacob no luchó con un ángel, luchó con un hombre. Nuestro combate con Israel nos llevara a una humanidad e intimidad que a nuestra relación le ha estado faltando.

Inspiración a través del Arte

¿Pero qué pasa con la inspiración? Si reducimos a Israel a su dimensión no heroica, a sus defectos y a sus problemas, la volveremos más accesible, pero nos arriesgaremos a hacerla más fea y repulsiva. ¿Cómo podremos lograr así una relación más firme con Israel? ¿Es posible luchar con los defectos de Israel y reforzar al mismo tiempo nuestra entrañable conexión?

Sugeriría que un enfoque efectivo sería ver a Israel a través de las artes populares. La cultura israelí, música pop, películas de cine, literatura, que los israelíes conocen y disfrutan – se han convertido en nuestro más valioso recurso educativo. Las artes siempre han aspirado a proveer una experiencia emocional. Más que otros recursos, un evento artístico exitoso nos dará de pleno en las agallas; pero al mismo tiempo este valioso evento artístico habrá cuestionado nuestra manera de pensar. Volviendo a Egan, las artes pueden ser vistas como un formato educativo que apuntan a disparar a nuestros niveles míticos e irónicos de entendimiento simultáneamente.

Cuando HaDag Najash tocó en Limmud UK, habían grandes preocupaciones de que sus temas – penurias económicas, cuestiones de seguridad, corrupción – agobiaran al público (para este efecto, el hecho que una traducción simultánea de todas las canciones sería proyectada sobre el escenario dejaba a los educadores más preocupados aun). Pero los preocupados se habían olvidado del efecto de un concierto de rock en vivo. Si bien es cierto que el tema del concierto era preocupante, el hecho de que la gente saltara de arriba para abajo, bailara al ritmo y se riera de las bromas de la banda – todo esto llevó a una experiencia positiva e inspiradora. La audiencia estaba activada por la energía y vitalidad de la lucha.

Las artes también hablan muchos idiomas simultáneamente. Las palabras de la popular canción de Eti Ankri, *Millones*, se pueden interpretar como un ardiente poema político sobre la brecha entre ricos y pobres

Y hay millones como yo
Rodando por las calles
Gente mortal
Sin dinero
No valen un centavo
Hoy soy yo
Mañana serás tú
Sin dinero
No vales un centavo

Solo escuchando el suave ritmo medio-reggae de la canción, o mirando el video clip donde esta hermosa mujer anda por las calles de Israel en la parte trasera de un vagón, sonriendo y tocando su guitarra, podemos apreciar como esta canción es más que solamente sus palabras. Es compleja y contradictoria, llena de amor e ira, como la vida. Nos enseña que hay belleza en la lucha.

Ahora que la industria del cine ha avanzado más allá de las comedias baratas y las películas de guerra, podemos recurrir a las películas israelís para conocer seres humanos. *Las tragedias de Nina* nos presenta con una encantadora colección de individuos, jóvenes y viejos, enfrentados con la vida y muerte en Israel, con la inmigración, amor, religión, con la moda, creatividad y con el crecer. La película nos hace reír y llorar y presenta las complejidades y los problemas de Israel como riquezas, más que "perdidas".

Más que nada, las artes en Israel se auto-defienden. No es necesario discutir por el valor de la lucha con Israel. Simplemente podemos mostrarla. Los artistas Israelís están involucrados con su país. A veces criticando, otras veces enojándose, pero lo hacen de una manera tan talentosa y tan valiente que no podemos menos que inspirarnos. Cuando la imaginación y la realidad chocan hay por lo general víctimas, pero hay también una cantidad inmensa de creatividad y vitalidad. Las artes en Israel nos entrometen dentro de la danza, dentro de la apasionada lucha, dentro del alma de este país, de manera tal que nos toca profundamente y nos imbuye con energía para la lucha.

Post-Scriptum: Después de la Segunda Guerra del Líbano

A pesar de que el juego básico sigue siendo el mismo, podemos apreciar como la reciente guerra en el Norte ha cambiado las reglas del juego. En una bendecida regresión, muchas de las comunidades en los Estados Unidos han vuelto a abrazar al pobre Israel, defendiéndola a golpes en público, y derramando increíbles cantidades de dinero para fondos de emergencia. En un triste aunque positivo cambio, los Israelís – tal vez por vez primera – han sido genuinamente tocados por la generosidad y el apoyo del mundo Judío. De una manera extraña y paradójica, la guerra ha acercado a los Israelís y a los norteamericanos.

Tal vez todos hemos asimilado la nostálgica imagen del pequeño Israel necesitado de un abrazo y confort sin hacerle demasiadas preguntas de por medio. Es tal vez inevitable. Creo que muchos de nosotros nos sentimos en Israel terriblemente vulnerables y heridos luego de este verano.

Ha sido importante sentir que los Judíos del tío Sam nos dieran un poco de cariño y amor. ¿Pero es esta la relación que queremos perpetuar?

Nuestras tradiciones nos cuentan del sol y el viento discutiendo entre ellos quien era el más poderoso. Se disputan entre los dos quien logrará que el hombre se quite el abrigo. El viento sopla fuertemente sobre el hombre, que lucha y pelea y se aferra a su abrigo. Cuando llega el turno del sol, este simplemente brilla y acaricia con sus rayos la espalda del hombre hasta que este gustoso se quita el abrigo.

Como pueblo estamos familiarizados con la noción de luchar para mantenernos calientes, luchar por el sustento en un ambiente hostil. ¿Seremos capaces de entender que el torbellino interno de Israel es tan desafiante como las tormentas que giran a su alrededor y que estas demandan la misma forma de respuesta dinámica y energética de todos nosotros?

Octubre 2006 – Tishrei 5767

Robbie Gringras es el artista en residencia de Makom. Es natural de Britania, es un educador israelí, escritor y actor.